

Los problemas internos del desarrollo: el Perú

por **D. Carlos Torres y Torres-Lara**

*Conferencia pronunciada
el 3 de noviembre de 1994*

Forum Deusto

Los problemas internos del desarrollo: el Perú

por D. Carlos Torres y Torres-Lara*

En primer lugar deseo expresar mi agradecimiento por esta invitación, que motivada de seguro, más en la amistad que en los méritos, nos permite a mi esposa y a mí, reencontrarnos con España. En particular con el Norte, muy cerca de La Coruña, tierra de mi abuela paterna, quien a principios del siglo decidió viajar a las américas y luego unir su destino y el de sus descendientes al de nuestro tronco familiar materno, también de origen español, que a su vez, en el siglo XVI unió sus raíces con el Imperio Incaico, cuando Don Francisco de Ampuero formó familia con Doña Inés Yupanqui, hija del Inca Huaynacapac uno de los últimos jefes de dicho imperio.

Regresar pues a España, siempre es recibir el grato y a su vez violento impacto, de la tierra que generó las esperanzas del proyecto de vida de una parte sustancial de nuestra sangre, de españoles de origen modesto, que abrieron un nuevo camino, regando en el Perú sus ilusiones, sus valores religiosos, su sufrimiento y su eterna alegría, en la dura y difícil construcción de una nueva nación: el Perú.

* Don Carlos Torres y Torres-Lara nació hace 51 años en el Perú y es actualmente Primer Vice-Presidente del Congreso Constituyente de la República del Perú, Vice-Presidente del Parlamento Latinoamericano y Presidente de la Comisión de Constitución del Congreso. Entre 1990 y 1991 fue Ministro de Trabajo y Promoción Social, y en 1992 Ministro de Relaciones Exteriores y Primer Ministro, Presidente del Consejo de Ministros. Carlos Torres es Doctor en Derecho y en Ciencias Políticas y Abogado por la Universidad Nacional Mayor San Marcos de Lima —de la que es Profesor Principal jubilado—. En la actualidad ejerce como Profesor Principal en la Universidad de Lima, de cuya Facultad de Derecho y Ciencias Políticas ha sido tres veces Decano en la década de los ochenta. Es también Doctor Honoris Causa por la Universidad del Altiplano de Puno y por la Nacional de Ica. En el exterior ha sido invitado como Profesor visitante y ponente por diversas Universidades, tiene publicados numerosos libros: *Derecho de la Empresa*, *Los nudos del poder* y *El Acto Cooperativo*, entre otros, y escribe regularmente en revistas peruanas y extranjeras.

En una primera aproximación, podemos presentar al Perú actual mediante los siguientes datos: tiene la mitad de la población de España y cerca del doble de su territorio.

Mientras que Bélgica duplica su población en 700 años y España en 231, el Perú lo hace cada 35 años.

El ingreso per cápita del español es casi 10 veces el del peruano y mientras su promedio de vida es de 75 años, en el Perú es de 62 años.

En cuanto a la mortalidad infantil, que en España es de 6 niños por cada mil nacidos, en el Perú era de 66. Después del cólera que mató en 1992 a miles de niños, las madres cuidaron mejor su alimentación reduciéndose la mortalidad a 55. Hay por cierto casos mucho más graves. En algunos países del Africa se triplica la cifra peruana.

El Perú tiene una riqueza turística gigantesca. Sin embargo, mientras España tiene ingresos por 36.000 millones de dólares con 57 millones de visitantes, el Perú sólo recibe 400 millones por 334.000 visitantes.

No obstante, el Perú está pasando y saliendo de la peor crisis de su historia. Tan grave que alguien ha dicho que es el país más difícil de gobernar. Por eso es que estudiar las causas internas del subdesarrollo, como ustedes lo intentan hacer, pasa necesariamente por los casos extremos como el peruano.

En 1991, siendo Ministro de Relaciones Exteriores, realicé una visita oficial a España, oportunidad en la que Felipe González, al ver la gravedad de nuestra situación, me manifestó con cierta amistosa reserva, que no veía solución al caso peruano. Era nuestro peor momento.

Lo resumo así: julio de 1990.

La inflación había llegado a 7.650 %. Acumulada en los últimos cinco años era de un millón seiscientos mil por ciento. Las exportaciones totales eran de 3.000 millones de dólares, pero el terrorismo había destruido obras por valor de 25.000 millones de dólares y la deuda externa era y sigue siendo otro monto igual. Para pagar ambas se necesitaban casi 20 años del valor total de nuestras exportaciones.

Algo peor: Veinticinco mil muertos en la guerra interna, sesenta por ciento del territorio nacional controlado por las fuerzas terroristas de Sendero Luminoso, un subempleo del 75 %, un mercado informal del 60 %, más de cien mil campesinos cultivando 300.000 mil hectáreas de coca, con la complicidad del terrorismo y la generalización de la inmoralidad promovida por el tráfico internacional de la droga.

El 70 % de los habitantes son pobres, el 50 % están sin agua ni electricidad y hay zonas donde el 50 % es analfabeto.

A todo este espectáculo infernal, se sumó una sequía que afectó al 10 % de la población y además apareció el cólera que llevó a la muerte a miles de personas.

Hasta el año 1980 la sucesión de gobiernos militares había impedido la formación de clases políticas estables, la formación del pueblo era de tipo populista, siempre en espera de quién le ofrecía más. Por todo esto consideré que las expresiones de Felipe González eran duras, pero objetivas.

¿Qué es lo que llevó al Perú a esta situación? ¿Cuáles son las causas internas del subdesarrollo, además de las conocidas causas externas? ¿Por qué un país con un rico territorio puede llegar a un nivel tan extremo? ¿Dónde está la causa social de la violencia? ¿Cuál es la solución?

En mis primeras palabras les referí mi ascendencia familiar. Pues bien, esa experiencia no es original. Corresponde a muchas familias peruanas. Y en esencia es precisamente uno de los elementos fundamentales del grave problema del desarrollo peruano y americano en su largo proceso de formación de las nuevas naciones. Es también comparable con el proceso que siguieron otros Estados, como es precisamente España, tierra de variadas culturas, que unieron, al pasar de los siglos, sangres de muy diversos pueblos: Iberos, Celtas, Visigodos o Moros, entre otros. La España de fines del siglo xx es todavía un crisol de culturas, que tratan de expresarse vivamente en el régimen de las autonomías políticas. Un caso muy ilustrativo es precisamente el del País Vasco. Estoy seguro que desde aquí se podrá entender mejor nuestra problemática.

Pues bien, aquí aparece ya el centro del tema que trataré hoy: «Acerca de las causas internas del subdesarrollo».

Si a las puertas del siglo XXI España todavía hace todo tipo de esfuerzos por lograr su unidad respetando sus distintas autonomías culturales, el Perú afronta similar problema, pero con mucha mayor profundidad, debido a que en el Perú (y ésta es nuestra tesis) no sólo se ha dado una progresiva acumulación de culturas similares, cercanas en su tiempo y en su espacio, sino una superposición de culturas, tiempos y espacios diametralmente distantes e incluso contradictorios.

En efecto, las culturas que chocaron en mi querida patria, no sólo fueron diferentes (mientras fueron las americanas), sino opuestas a partir de la colonización española.

Sólo fueron diferentes y no opuestas mientras la correlación fue entre aborígenes americanos, como puede verse comparativamente de la cultura Mochica Chimú del norte o la cultura Paracas al centro y muchas más, las que a su turno fueron dominadas en el siglo xv por el Imperio Incaico.

Esas culturas pre-incaicas se originaron en algunos casos en una historia que se remonta hasta en quince mil años. Eran en parte, culturas más avanzadas que la de los Incas. Fueron en esencia la Grecia Americana, que al final de su desarrollo quedaron bajo el dominio de la fuerza guerrera y la admirable organización administrativa de los Incas, quienes a su vez, como los romanos en Europa, lograron controlar y asimilar las culturas dominadas.

La nueva nación Inca con sólo un siglo de vida, integró bastante bien a las culturas pre-incaicas, mediante un idioma común, el quechua, la misma religión del Sol y una magnífica organización administrativa. Pero cuando el proceso estaba casi concluido, fue sin embargo dominada por la civilización occidental. Llegó la conquista española con una cultura, ya no sólo diferente, sino radicalmente distinta, esencialmente opuesta.

Para la sociedad indígena el nuevo cambio no era dentro de coordenadas cercanas como lo había sido antes: que si el Sol era un dios más importante que la Luna pues brillaba más, tanto que no se le podía mirar directamente, o las dudas sobre cuál de los dioses se adecuaba mejor a la Naturaleza. Sino que ahora, se les presentaba un solo Dios, además invisible, que no sólo carecía de luz y adecuación a la Naturaleza, sino que éstas habían sido creadas por El. Tenía un hijo, que había muerto en una cruz, mientras que el Sol y la Luna nunca morían.

Por otro lado, el nuevo centro económico que se les imponía, ya no era la agricultura, ni un elemento de ella, eje de la organización social: como la papa, el maíz o el algodón, sino la minería.

La solidaridad propia de la primera sociedad es enfrentada con el individualismo de la segunda. En efecto, actuando en una tierra excesivamente quebrada, donde en vez de inventarse la rueda o desarrollarse el individualismo (que no habrían tenido mayor importancia), se desarrolló más bien, mediante la ayuda mutua, la siembra en andenes, la canalización de enormes ríos y la construcción de miles de kilómetros en caminos. Centenares de montañas, canales y caminos que perduran hasta la actualidad, así lo acreditan.

Gigantescas dificultades naturales obligaron al comportamiento solidario: inmensos desiertos en la costa, separada transversalmente por montañas que superan los 4 o 5 mil metros de altura, en tres cadenas seguidas, la distancian de la quebrada sierra y a su turno, de la selva más tupida del mundo: la Amazonia.

Todo ello obligó y exigió de modo natural la construcción de una sociedad donde la ayuda mutua y la solidaridad fueran durante miles de años la base del modelo social. Pero, cuando con la llegada de los europeos, el centro económico pasó a la minería: todo cambió de modo violento y radical. La solidaridad debió ser sustituida por el individualismo, la ayuda mutua por la competencia, el colectivo del Ayllu por la familia o incluso por la persona, el cambio por la intermediación, el almacenamiento previsional por la acumulación especulativa, etc.

Esto nos recuerda la leyenda de la Creación de Bécquer. Como ustedes recordarán, cuenta el autor de la leyenda de origen indio, que un día, mientras el dios Brahma descansaba de sus esfuerzos en la creación, unos graciosos y traviosos enanitos criados por él, los Grandharvas, ingresaron en su laboratorio. Entre risas y saltos, juntaron el contenido de las redomas que dios había separado cuidadosamente. Pusieron juntos al amor con el odio, lo bueno con lo malo, lo bello con lo feo, el valor con la cobardía, la alegría con la tristeza y todos los opuestos que encontraron. Entre grandes carcajadas, uno de ellos sopló un líquido y apareció un mundo deforme que rodó por el abismo. Al verlo Brahma, la indignación llameó en sus pupilas, pero cuando ya tenía levantada la mano sobre aquella creación para destruirla, el más travieso pero el más mono se arrojó a sus plantas diciéndole no rompas nuestro juguete. Brahma no resistió y exclamó: «Id turba incorregible, marchaos donde no os vea más con vuestra deforme criatura. Ese mundo no debe, no puede existir, porque en él, hasta los átomos pelean con los átomos; pero marchad, mi esperanza es que no durará mucho.»

Algo parecido sucedió en América. Dos mundos opuestos, procedentes a su vez de formaciones recientes e inestables, chocaron sin aproximaciones progresivas como dos gigantescas olas históricas. Ambos pueblos, en ese entonces, no sólo eran, sino que se sentían, los más poderosos de la tierra: el Imperio Español en Europa y el Imperio Incaico en América.

Han pasado quinientos años del encuentro y aún la mar está embravecida. De ahí mismo, de esa tempestad, parten hoy los grandes problemas internos del desarrollo del Perú y de gran parte de América.

Cuanto más grandes fueron las culturas aborígenes, más grandes son los problemas internos del desarrollo.

El Perú debe ser el caso extremo de tales dificultades, pues salvo el caso mexicano, en las demás tierras americanas, la cultura europea no encontró otra igualmente fuerte y dialécticamente opuesta

Nuestro error ha sido durante mucho tiempo olvidar estos hechos, pretendiendo ver un Perú indio, europeo o mestizo, cuando no es ninguno de ellos, sino más bien un país en proceso de mestizaje, que durante muchos años mantendrá sus tres manifestaciones culturales.

Si el subdesarrollo se determina en base a cifras comparativas relacionadas con el índice de mortalidad infantil, el tiempo de vida de las personas, su educación, el promedio de ingresos per cápita, el volumen de exportaciones, etc., las causas de las cifras negativas responden a que el pueblo no ha tenido las condiciones de formación progresiva y estable propias de una adecuada preparación para la competitividad, queda en el camino del desarrollo. Como en toda competencia, si un atleta carece de entrenamiento, salud y desarrollo equilibrado, verdaderas fuerzas de su competitividad, perderá, quedará relegado.

Igual un pueblo como el peruano, asentado en un inmenso y rico territorio. Con una de las mayores y más variadas riquezas marina, minera, agrícola, climática y social del mundo, enfrentado al desarrollo fue llevado hasta hace poco a una guerra interna de autodestrucción total. Parecía seguir la previsión del dios Brahma, de la leyenda de Bécquer.

¿Cuál o cuáles han sido las causas del subdesarrollo si existía tal riqueza? Simplemente por que no había logrado una comunidad estable, hecho más importante que tener bienes. Japón y Perú son buena prueba de ello. Mientras que el país asiático ha prosperado en una tierra pequeña y sin riquezas, el Perú ha permanecido como subdesarrollado no obstante ser inmenso y rico. La razón así resulta evidente, no son las riquezas naturales las que conducen al desarrollo sino el tipo de comunidad que se aprovecha de ellas.

Entonces surge la siguiente pregunta. ¿Cuál es la razón por la cual algunas comunidades han logrado internamente su adaptación para el desarrollo? En nuestra opinión ello se ha debido a la conformación de la comunidad, en el tiempo y en el espacio adecuados.

Las comunidades que se han desarrollado más rápidamente han sido aquellas que han combinado un espacio relativamente pequeño y

uniforme con una interrelación cultural frecuente y similar. En esencia, una relación adecuada en los factores de tiempo y espacio.

En el caso peruano, y de gran parte de América, la abrupta superposición de tiempos y espacios opuestos ha sido una de las principales causas del subdesarrollo. Ellas no han permitido el desarrollo de comunidades uniformes en su cultura ya que el cultivo de su espíritu, verdadero sentido de la cultura, ha respondido a tiempos y territorios diferentes superpuestos violenta y no progresivamente.

Para decirlo de una manera simple. Todos estamos de acuerdo en que un hombre de la selva entiende al mundo en modo muy diferente al que vive en el desierto, o a otro que proviene de las altas montañas. Un hombre de una tribu mira el mundo de modo muy diferente a un banquero en Nueva York. El mundo es el mismo, pero los tiempos y espacios son diferentes.

Los pueblos no sólo desarrollan su propia visión de la vida sino que se influyen progresivamente, ganando unos la experiencia de los otros. Pero si en un mismo momento y espacio juntamos situaciones diametralmente diferentes, la comunidad estará durante un largo tiempo desadaptada, hasta lograr el mestizaje de sus diferentes visiones del mundo.

Ahora bien, mientras que las comunidades desarrolladas se han formado en espacios relativamente pequeños, fortaleciendo sus propias visiones y enriqueciéndose lenta y progresivamente de la experiencia de sus vecinos, en el Perú, a partir de la colonización europea, el tiempo y el espacio se superpusieron violentamente, dando origen a una comunidad cuya conformación demandaría mucho más de medio milenio.

El problema de superposición extrema de tiempos y espacios genera en el observador visiones tan diferentes que el objeto observado resulta ser distinto. ¿Les parecería extraño que mientras dos personas tratan de ponerse de acuerdo sobre la forma que debe tener una silla, una tenga en la mente una habitación y la otra entienda por silla un perro? ¿Cree que no es posible? Veamos un trozo de la historia que unió a España con el Perú.

Los Incas, grandes guerreros, avanzaron durante el siglo xv y xvi, desde el Cuzco hasta Quito, unos tres mil kilómetros. Hacia el Sur llegaban a ocupar unos quinientos kilómetros más. Cada conquista la iniciaban con obsequios: adornos, comidas y ayuda, hasta dominar al respectivo pueblo. Sólo en caso extremo, usaban las armas. Los hijos de los caciques dominados, eran no sólo reconocidos como autoridades,

sino enviados al Cuzco para capacitarse; y, sus dioses, eran enviados al Templo principal del Cuzco, donde junto al dios Sol, integraban la lista de los dioses de todos. Cuantos más dioses más y mejor estaban todos. Los pueblos vencidos correspondían el aprecio y estima con los mejores obsequios posibles. No obstante, la lejanía de estos pueblos, sus culturas eran bastante uniformes. El grado de su desarrollo había sido durante miles de años interrelacionado.

Pues bien, un día, cuando el Inca reposaba con sus ejércitos, en Cajamarca, tuvo información de la llegada de unos hombres blancos que querían hacerle algunos obsequios. Venían de la mar, en grandes embarcaciones. Dio día y hora para recibirlos, y cuando esto ocurrió, uno de los españoles se le acercó y le entregó el obsequio respectivo. Tan importante era esta nueva cultura, que a los ojos de los aborígenes tenía seres increíbles, mitad hombres y mitad animales, que corrían más rápido que los auquénidos y armas con gran sonido que podían matar a la gente disparando sólo humo. El Inca sobre su anda mostraba todo su poderío: miles de hombres, gran organización, mucho brillo y color. Recibió así el obsequio, del que a través de un recién iniciado traductor, se le explicó que era el mejor de los regalos que podrían hacerle a él y a todo su pueblo.

El obsequio permitiría vivir eternamente, ser feliz, y ser grande. El Inca recibió el objeto. Observó que era un atado de hojas descolorido y con pinturas monótonas. Seguro pensó en los atados de flores selváticas que abundaban en la zona, llenos de colores firmes y llamativos, todas diferentes, llenas de vida, renovables diariamente. Se llevó el atado a los oídos, pero no percibió nada, carecía del sonido o del trinar de las aves multicolores. Entonces intentaría comerlo, pero al acercarlo a su boca, sintió queapestaba. No podía ser un regalo, era una burla a su sabiduría. Quienes llegaban con animales-hombre o flechas de humo, ¿le ofrecían ese objeto? Sólo optó por dejarlo caer al suelo.

El fraile dominico Vicente de Valverde, que había entregado el «atado», vio otra escena. El había entregado los evangelios, por encargo de Dios y de su Rey. Arrojada al suelo estaba la palabra divina, el orden establecido, la verdad y la vida. Sólo había una solución, disparar, como así lo ordenó, contra la masa de esclavos para poner en prisión al irrespetuoso y prepotente indígena. Es decir cumplir nada menos que con el mandato de Dios.

Dos escenas totalmente diferentes. Vistas por dos hombres que actuaban de buena fe, el mismo objeto era diferente cosa: Mientras que

para los indígenas el objeto que veían era el continente, para los españoles el valor estaba en el contenido.

La distancia cultural era tan grande, que lo mismo sucedió con otros fenómenos, como salir de un dios Sol tan brillante que casi no se le podía ver, a un Dios sin forma ni fondo, nada menos que invisible. Pasar a estimar más los adornos del oro que abundaba como piedras más o menos estimadas, que la comida o los animales que daban la vida. Todo resultaba imposible de creer. Los cambios anteriores habían sido progresivos. Hoy eran violentos.

La diferencia de tiempos en el desarrollo cultural, mediante saltos equivalentes a miles de años, implicó la superposición de dos culturas, la dominante con su lectura de la realidad y otra, la dominada, con otra visión diferente.

Sin embargo ambas emprendieron un entendimiento lento y progresivo hasta el siglo xx, cuando sin terminar el proceso de mutua aculturación, se produjo una segunda gran ola.

Este nuevo oleaje histórico volvió a conmover violentamente la estructura de dominación preexistente. Ahora fue la explosión demográfica, sumándose en forma sucesiva las siguientes etapas: crecimiento poblacional, más pobreza, violencia y desplazamiento masivo de pueblos enteros.

Lima creció en 50 años de uno a siete millones de habitantes. El crecimiento se incrementó no sólo por un alto índice de natalidad y la reducción radical de la mortalidad, sino además por la movilización interna de las personas. Nunca antes la población se movilizó tan rápidamente de una zona a otra. En 1994, se ha constatado que hay ciudades donde el 30 % de la población es diferente a la del año anterior. La movilización de los pueblos se ha debido en gran parte a la lucha armada que obligó a realizar mudanzas enteras de algunos pueblos, que hasta 1993 quedaron sin una sola persona. Fueron abandonados totalmente. Hasta que en 1994 ha comenzado el gran retorno. Esta movilización originó una nueva y muy grave superposición de tiempos y espacios. Se estima que sólo en Lima deben existir más de un millón y medio de personas que huyendo de la violencia del interior, se han afincado en la capital. Se les conoce como los desplazados y no son otra cosa que verdaderos refugiados en su propia patria. La ACNUR, institución internacional de la ONU inició los estudios necesarios para ayudar a los refugiados «en su propio país» como una nueva realidad frente a lo que fue siempre el refugiado en el extranjero.

La situación de los refugiados internos, es decir de los desplazados, es extraordinariamente grave no sólo por su cantidad sino particularmente por su desadaptación en el tiempo y en el espacio. Normalmente los desplazados son personas que sólo hablan el quechua y que generalmente no saben leer ni escribir. Dentro de la misma ciudad capital establecen subpueblos, es decir espacios transplantados, donde se mantienen unidos con sus lazos familiares, ayuda mutua y costumbres propias. Son pocos los que logran salir de su grupo y se integran a la sociedad. Lo palpable y objetivo es el gran problema de resolver situaciones complejas donde se superponen visiones humanas con cuatrocientos o más años de diferencia, en el mismo tiempo y espacio. ¿Cómo encarar el problema?

El terrorismo senderista logró ubicarse no sólo en gran parte del territorio, sino además, en las selvas amazónicas y ahí profundizó lo que ya había hecho parcialmente en las zonas andinas más olvidadas, aquellas con un atraso relativo de cien, doscientos o trescientos años. En la zona selvática hay todavía tribus que viven al margen total o casi total de la civilización. Con su idioma y costumbres propias de un atraso relativo, que podría estimarse entre quinientos o mil años. Ahí, tal como ha sido con la tribu de los Ashaninkas, Sendero Luminoso estableció, mediante el terror, un gobierno fundamentalista. Los niños, desde los 6 o 7 años, aprendían que el Presidente del Perú era el terrorista Gonzalo, por el cual había que entregar la vida misma. La educación impartida era dividida en cursos fundamentalistas preparando a los niños para la guerra interna. Grandes zonas de éstas han sido recientemente recuperadas bajo el control nacional. Se sospecha que aún quedan áreas ligadas a este trato, generador de mentes totalmente desadaptadas de la realidad.

Para darse cuenta de este fenómeno hay que recordar que el territorio, excesivamente grande y accidentado para las posibilidades de un gobierno integrado, mantuvo por mucho tiempo a grupos diferentes en zonas muy distintas. La costa desértica a criollos, la sierra agrícola a indígenas dominados por grupos europeizados y la selva aún en gran parte virgen, a tribus selváticas con escaso o nulo contacto con la civilización. Enorme dificultad para integrar rápidamente una cultura mestiza.

Sin embargo, si bien los tiempos de sus respectivos desarrollos culturales eran diferentes, algunos elementos integradores, como el sentimiento de la procedencia común del imperio de los incas, el avance de un idioma común, el español y particularmente los ideales de la religión católica fueron los principales integradores de la nacionalidad mestiza que se afirmaba, hasta que el nuevo fenómeno de la explosión demo-

gráfica, el aumento de la pobreza, la violencia terrorista y la movilización masiva de los pueblos desplazados, junto a la revolución de las expectativas, generó nuevamente una violenta superposición de tiempos y espacios.

En resumidas cuentas, en el análisis de las causas internas del subdesarrollo, debe estudiarse entre otras de importancia, el tema relativo al grado de articulación social, teniendo en cuenta el choque violento de tiempos y espacios culturales radicalmente distintos.

Pero ahora retornemos a una anterior afirmación que he hecho. El Perú, no obstante la gravedad de los problemas analizados, está saliendo muy rápidamente de su crisis. Asombra comprobar que con decisión lo que parecía imposible, es realizable en un relativo corto plazo.

Veamos algunas informaciones sobre el cambio producido en el Perú en los últimos cuatro años:

- El terrorismo ha sido prácticamente vencido, fundamentalmente en base a un trabajo de inteligencia. Ha sido apresado y condenado el líder máximo y la cúpula terrorista. El Estado ha pasado de controlar el 40 % del territorio, a un 95 % del mismo. Sendero Luminoso sólo controla a algunas tribus selváticas aún no detectadas.
- La inflación ha pasado de 7.650 % anual a un 20 %. En realidad ya estamos en 0,3 % mensual.
- Las reservas del Banco Central de Reserva han pasado de menos 200 millones a más de 4.000 millones de dólares.
- El déficit causado por las empresas públicas que absorbían el 60 % del presupuesto ha sido convertido en utilidades y diversas empresas han sido transferidas a inversionistas nacionales o extranjeros.
- La negativa al pago de la deuda externa ha sido variada por una adecuada negociación, que ha permitido el reingreso del capital extranjero.
- A partir de la promulgación de la nueva Constitución de 1993, se ha iniciado un salto internacional gigante en materia de inversión extranjera. La Bolsa de Lima, está ubicada entre las diez más rentables del mundo.
- El crecimiento del Producto Bruto Interno pasó de 0 al 9 %, el más alto de América, y uno de los más altos del mundo.
- Por primera vez desde hace muchos años se ha incrementado el monto de las exportaciones. Se estima que en el año 1995 el incremento será superior al 20 %.

- En materia de Derechos Humanos se han reducido sustancialmente las infracciones cometidas por el personal policial o militar. Se ha logrado combatir y suprimir las desapariciones, los grupos paramilitares e incluso se ha producido la más amplia reforma carcelaria, facilitando a los subversivos una política de reincorporación a la sociedad.
- Han desaparecido casi por completo las bombas, los secuestros sobre los empresarios, la carencia de agua y corriente eléctrica propios de la etapa en la que Sendero Luminoso se presentaba arrinconando a Lima.
- La actividad turística se ha incrementado en un 100 %.
- La paz ha hecho regresar a los turistas, al capital de los nacionales y extranjeros, a la generación de un nuevo sector privado.

Pero todo esto aún es absolutamente insuficiente. La pobreza aún no se supera y la carencia de trabajo es la misma. La fuerza vital de la pequeña empresa, prioritaria constitucionalmente, desde la informalidad, tenderá a resolver progresivamente este problema a partir de la innovación y de la creatividad que lo tipifica.

El desarrollo se podrá realizar mediante dos caminos fundamentales, algo más largos pero vitales: la educación y la información. La fuerza del futuro no está en la riqueza natural de los países, sino en la educación e información que tenga cada pueblo. Por eso, los siguientes datos en materia educacional son significativos:

Si bien España tiene el doble de población que el Perú, el número de estudiantes de primaria es casi igual debido a la explosión demográfica peruana de los últimos tiempos. Por eso el Perú hace esfuerzos extraordinarios en esta materia. Actualmente el promedio de alumnos por cada profesor primario en Perú ya es de 31 mientras que en España es de 26. En secundaria el promedio de alumnos por profesor es de 23 mientras en España es de 21. El número de escuelas primarias y secundarias en Perú es de 33.000 mientras que en España es de 22.000.

El Perú inaugura cada día tres nuevos colegios.

La educación y la información basada en la revolución tecnológica comunicativa permitirán obtener la consolidación de la estructura social, su integración, el avance de la democracia, el respeto de los derechos humanos y una mejor vida para cada peruano, no importando la magnitud de los enormes problemas que hemos tenido que asumir.

Obtenida la victoria sobre el más sanguinario de los movimientos terroristas, Sendero Luminoso, el Perú ha centrado sus esfuerzos en la

educación y en la revolución tecnológica de las comunicaciones para acelerar su integración nacional. Por eso, para terminar, queremos decir que deseamos, que desde España, nuestra madre patria, y en particular desde el País Vasco, se comprendan las dificultades de nuestro desarrollo, y se perciba que el esfuerzo por salir adelante dependerá de nosotros mismos. Nuestro esfuerzo actual ya no requiere tanto de la ayuda económica internacional, sino fundamentalmente de la comprensión de nuestro actuar, a partir de la comparación de nuestros mutuos problemas, en gran medida similares y de la forma cómo dentro de nuestro común respeto por el hombre, debemos enfrentar el problema del bienestar de nuestros pueblos.

Por todo eso, gracias por permitirnos haber hecho uso de la palabra, para decirles que la obra e ideales de los españoles llevada a América está aún inconclusa, pero en construcción. Y que el resultado del mestizaje que partió del respeto a la vida, desde la conquista, dará finalmente un mejor resultado, que la acción de otros pueblos que en el siglo XVI y XVII prefirieron suprimir la existencia de los pueblos aborígenes. España renace así en la parte más activa del Continente y América Latina se reencuentra, toda ella mestiza y con su propia personalidad con los grandes valores del mundo occidental.

